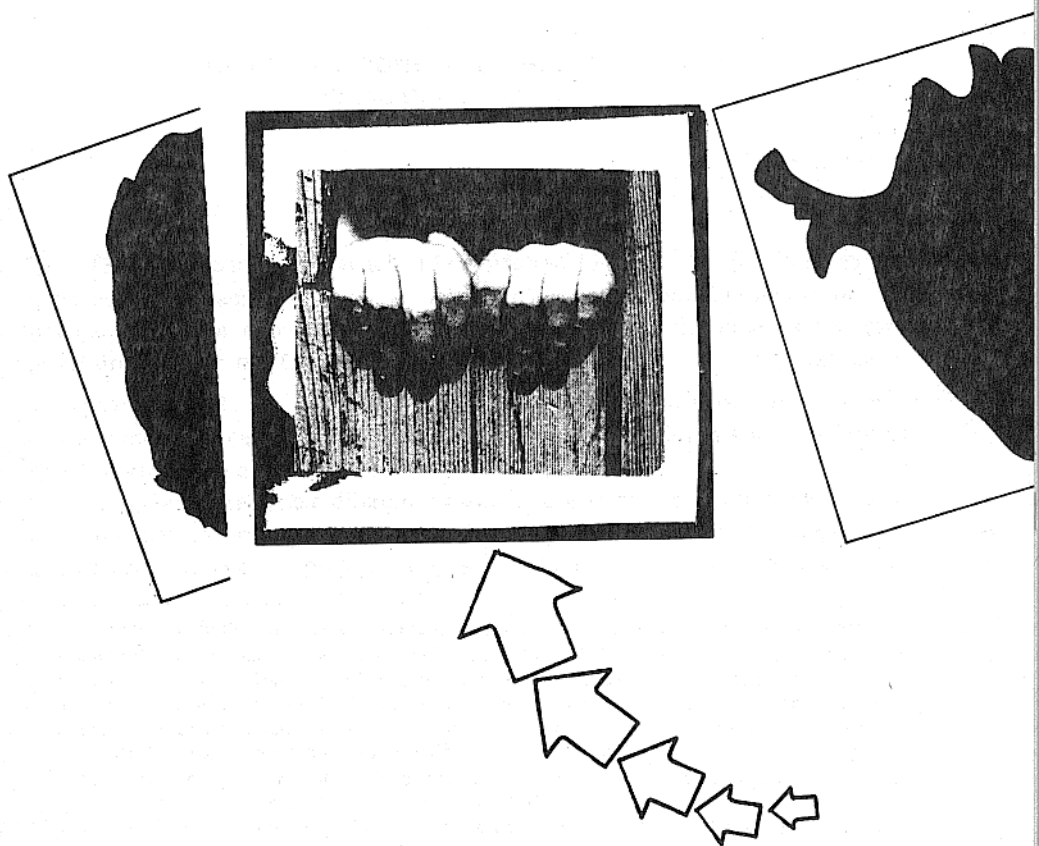


Crítica del concepto proletariado como clase social



CRITICA DEL CONCEPTO "PROLETARIADO" COMO CLASE SOCIAL*

*Emile Sicard***

Queremos darle importancia a la dificultad fundamental que existe en las relaciones internacionales, si no del trabajo en sí, por lo menos de los trabajadores entre ellos. A pesar de los organismos oficiales creados con este propósito (dentro del Cuadro de la O.N.U. o del Cuadro de las organizaciones sindicales, la O.I.T. por un lado y la F.S.M. por otro), se manifiesta una carencia proveniente de la casi imposibilidad fundamental de relaciones entre los grupos sociales profesionales.

La carencia se debe a diferentes razones. Los términos que se manejan para la comunicación en este tipo de relaciones son por su naturaleza engañosos: aristocracia, burguesía, proletariado, sub-proletariado. Además, el contenido

* El presente artículo surge de una ponencia presentada ante el XIX Congreso Nacional de Sociología que se llevó a cabo en México del 19 al 22 de octubre de 1976. El tema del congreso fue "la sociología de las relaciones internacionales". Al presentar su ponencia, el autor expresó su deseo de "rendir homenaje muy particularmente a nuestro eminente colega, el Profesor Lucio Mendieta y Nuñez". El autor ubicó su ponencia en la Sección 3ra. del Programa del Congreso, sección dedicada a la Sociología de las Relaciones Internacionales del Trabajo. (Nota del Editor) Traducción del original francés por Carmen Benítez. Revisión de Wenceslao Serra Deliz.

** Profesor de Sociología de la Universidad de Burdeos II, Antiguo vice-presidente de esta Universidad.

conceptual y semántico de esos términos se origina en los países sobre-industrializados que viven, según una fórmula que usaremos con frecuencia, *en la civilización del Siglo XXI*, mientras aún los más adelantados de los países "en vías de desarrollo" viven en la civilización del Siglo XIX Occidental y en otros más prevalecen todavía fórmulas características de la Edad Media.

En todo el mundo y en todos los idiomas se emplean continuamente los términos burguesía, proletariado, sub-proletariado, ya sea con carácter científico o popular (Marx et al., s.f.). Pensamos que la generalización en el uso de esos términos representa un error fundamental. En efecto, en los diferentes países se da por sentado que esas categorías o clases sociales tienen el mismo contenido, lo que evidentemente es falso, aunque no se acostumbre reconocerlo. Estos términos obtuvieron su contenido conceptual durante la Revolución Industrial, en los Siglos XVIII, XIX o comienzos del XX. Fue Inglaterra el país más observado entonces.

El error se comprende, lo que no quiere decir que se justifique. Se comprende porque en esa época el mundo vivía un período de colonialismo. Sólo la Europa Occidental, colonizadora ella misma, comenzaba a ser "desarrollada"¹ y pudo dar lugar, a un conato de clases sociales surgidas de la industrialización. Habría que analizar la situación real de cada uno de los países para saber a partir de cuál momento es posible hacer extensivos conceptos antiguos europeos para aplicarlos a grupos alógenos sin temor de una inadecuación de los contenidos subyacentes conceptuales en esos vocablos y la realidad social tal como se presenta en los países del Tercer Mundo.

Una vez rendido el debido homenaje a la tesis marxistas, con respecto a los países industrializados del presente, tenemos que tratar de salir del Marxismo o intentar adoptar una visión más general de los hechos buscando en uno de los más corrientes y comunes diccionarios de sociología —tomado simplemente a modo de ejemplo— las definiciones básicas de "burguesía", "clase social" y "proletariado". Nos remitiremos al *Dictionnaire de Sociologie* de Emilio Willems, antiguo Profesor de la Universidad de Vanderbilt, cuya adaptación al francés ha sido hecha por Armand Cuvillier (Willems, 1961).

La palabra burguesía, según Willems, "designaba, al principio, a una clase social que ocupaba una posición intermedia entre la aristocracia y la clase obrera". Sería interesante averiguar cuál es hoy día la realidad de la aristocracia y de la clase obrera en los países menos desarrollados, y que apenas se sitúan en la lista jerarquizada de los países en vía de desarrollo (Sicard, 1955), de hecho en las regiones "sub-desarrolladas, si bien éstas son muy raras y localizadas en el seno de los países más o menos desarrollados, es decir, los países industriales.² Si

el concepto "burguesía" ha evolucionado, puesto que no se le ubica ya con relación a la aristocracia, la cual ha desaparecido, a menos que no se haya transformado en alta burguesía, lo mismo ha sucedido con el término "proletariado", a tal extremo que en muchos países industrializados, el vocablo proletarización está a punto de desaparecer. Por otro lado, ya no es posible hablar realmente de proletariado en estos países a partir del momento en que los asalariados que constituían lo esencial del proletariado fueron mordidos al igual que éste por la propiedad privada individual.³

¿Iremos tan lejos como para enjuiciar, o más exactamente poner en cuestión la noción de clase, tal y como se presenta en la mentalidad sociológica actual de los autores europeos? No nos aventuraremos hasta ahí. Lo que sí podemos claramente afirmar es que las clases sociales no existen verdaderamente en el conjunto del mundo, particularmente en lo que concierne al proletariado o clase proletaria. Así los veremos en la sección IV de este trabajo.

Asumiendo que la clase social, para existir, le sea imprescindible la noción de lucha, ¿es posible afirmar que el conjunto de las capas inferiores económica o socialmente del mundo entero es capaz de exigir por la fuerza la realización del derecho que se le atribuye? Sería pasar muy osadamente sobre esta idea, a nuestro juicio fundamental, sobre la cual la mayoría de las civilizaciones levantadas en las regiones "sub-desarrolladas" o en los países en "vías de desarrollo", basan la noción de respeto. Esto nos lleva a plantar brutalmente la siguiente pregunta: ¿se exige de parte de la persona respetada la realización de un derecho por la fuerza?

Es evidente que la noción de empleo de la fuerza y la noción de respeto son contradictorias. El secuestro de un director de fábrica o de un Cuadro Superior en las huelgas menos revolucionarias, es inconcebible vis-a-vis de un "jefe tradicional" en los países en "vías de desarrollo". Más aun en las regiones "sub-desarrolladas". Estos jefes tradicionales participan, aún hoy día, de esta noción "sagrada". No es éste el caso de P.D.G. ni del director o Cuadro que actúan dentro del marco de una industria situada en un país altamente desarrollado. Los datos expuestos nos permiten rechazar el concepto de asimilación del trabajador de los países "en vías de desarrollo" o de las regiones "sub-desarrolladas" con el proletario de los llamados países "industrializados". En estas condiciones, ¿cuáles son las relaciones internacionales de esos grupos o agrupaciones sin nada en común? ¿Y sin lazos de comunicación? ¿Sin posibilidad de comunicarse? Las relaciones obviamente son inexistentes.

II

A excepción de nuestros cursos de Sociología,⁴ nunca hemos tratado extensamente el problema del racismo intelectual o del etnocentrismo de la mayoría de los investigadores especializados en las Ciencias Humanas proveniente de los países industrializados. Esta ponencia nos permitirá desarrollar más este problema que la mayoría de los intelectuales aparentemente desea ignorar. Es interesante, ver a la *intelligentsia* de los países industrializados trazar definiciones generales, tipologías globales, clasificaciones universalizantes, a partir de observaciones tomadas exclusivamente de países industrializados, y universalizar esas mismas definiciones, tipologías y clasificaciones. Aun cuando se presentan como anti-racistas, luchando sobre un plano político y con mucha valentía contra el racismo dondequiera que se presente. No se dan cuenta de que intelectualmente la marcada tendencia hacia la generalización de sus conclusiones, pertenece a la categoría de etnocentrismo, y este etnocentrismo está muy cerca del racismo intelectual. Los etnólogos no caen directamente en esta contradicción,⁵ no siendo ése el caso de los sociólogos . . . Ese etnocentrismo, de tendencia francesa, lo adopta también la *intelligentsia* de los países en "vías de desarrollo".

Se nos permitirá hacer alusión a algunos de los señalamientos aparecidos en varios de nuestros escritos.⁶

Nos ubicamos en el período comprendido entre 1935 y 1974. El grupo doméstico económico intermedio entre el clan y la familia conyugal bajo su forma industrial es una realidad socio-económica la cual llamaremos, para mayor sencillez, "la familia extendida". Nos hemos topado con una negación por parte de los intelectuales que nos guiaban en su país cada vez que hemos querido buscar este grupo intermedio. Encontramos esta voluntad de negación en 1932 en los Balcanes; en los años '50 en América Latina; en los años '60 en África del Norte. Desde 1967, cada vez que hacemos la pregunta a nuestros estudiantes extranjeros, la respuesta, o por lo menos la primera respuesta puede resumirse en breves palabras: "La familia extendida no es más que un hecho del pasado; la familia conyugal es la realidad actual en nuestro país". Esto es así trátese de Zaire, del Congo, de Marruecos, de Algeria, del Líbano, de Irán, de Irak, de Siria, etc. . . . Para hacerlos confesar es necesario y ello toma algunas veces la apariencia de un juez de instrucción— hacer la pregunta *a contrario*, ofreciendo nuestra definición de la familia industrial: "la pareja que se une después de la procreación de un cierto número de niños". En ese momento, los jóvenes investigadores de los países en "vías de desarrollo" confiesan con una sonrisa,

algunas veces enbarazosa, que tal tipo de familia es muy rara entre ellos. Y esto, solamente en las zonas de su país que han experimentado una muy rápida industrialización.

Si nos hemos extendido sobre el fenómeno doméstico-económico y su supervivencia es porque hemos tratado el tema de la familia en numerosos trabajos, y por otra parte, porque se hace más fácil en las discusiones entre los investigadores hacer aflorar el deseo inconsciente de progreso en aquellos que vienen de un país en "vías de desarrollo", establecido sobre el modelo de los países ayer colonizadores.

Se podría trasladar ese deseo de imitación del "civilizado" a otras áreas además de la familia en un sentido amplio del concepto, y muy particularmente en la construcción de la nación. Este fenómeno es corriente hoy día, y hace que el modelo que ha guiado la construcción nacional de Francia, se vuelva a encontrar en las construcciones nacionales de la Primera Ola (americana), Segunda Ola (europea), y la Tercera Ola (afro-asiática), olas cuya reventazón comenzó con la independencia norteamericana y que acaba de alcanzar a Angola, antes de tocar al Africa del Sur. Llega esto a un punto tal que debemos plantearnos la pregunta: ¿sería la influencia francesa la que dominó y domina esas construcciones nacionales? (hipótesis etnocentrista), o bien, ¿es que hay un esquema determinante en la base de un fenómeno general de evolución? Podríamos ofrecer fuera de la familia o la nación otros ejemplos que tienden hacia ese etnocentrismo. El abandono de la práctica religiosa o de las reglas de moral que vienen de las bases de la religión, o, el inmiscuir los postulados religiosos con el fenómeno político.⁷ Se podría considerar que existe una tendencia hacia el etnocentrismo en la utilización de la magia, precursora o sucesora de la religión, teniendo cada sociedad sus propias formas mágicas que tiende a querer generalizar. Podríamos ofrecer miles de ejemplos, a no ser por, en un plano socio-religioso, los "Bratovstine" de los Eslavos del Sur y las fraternidades de caridad de la Europa Occidental.⁸ Se observa así las variaciones en contenido conceptual de un mismo término: familia, nación, religión, etc. . . ., según la historia, la civilización y la cultura de los pueblos en los cuales se producen estos fenómenos. Lo mismo sucede con las clases sociales, fenómenos que hemos tenido ocasión de estudiar para el Congreso Nacional Mejicano de Sociología (Sicard, 1957), y que nos servirá de enlace con las diferentes formas de lo que es calificado, a menudo abusivamente, de proletariado.

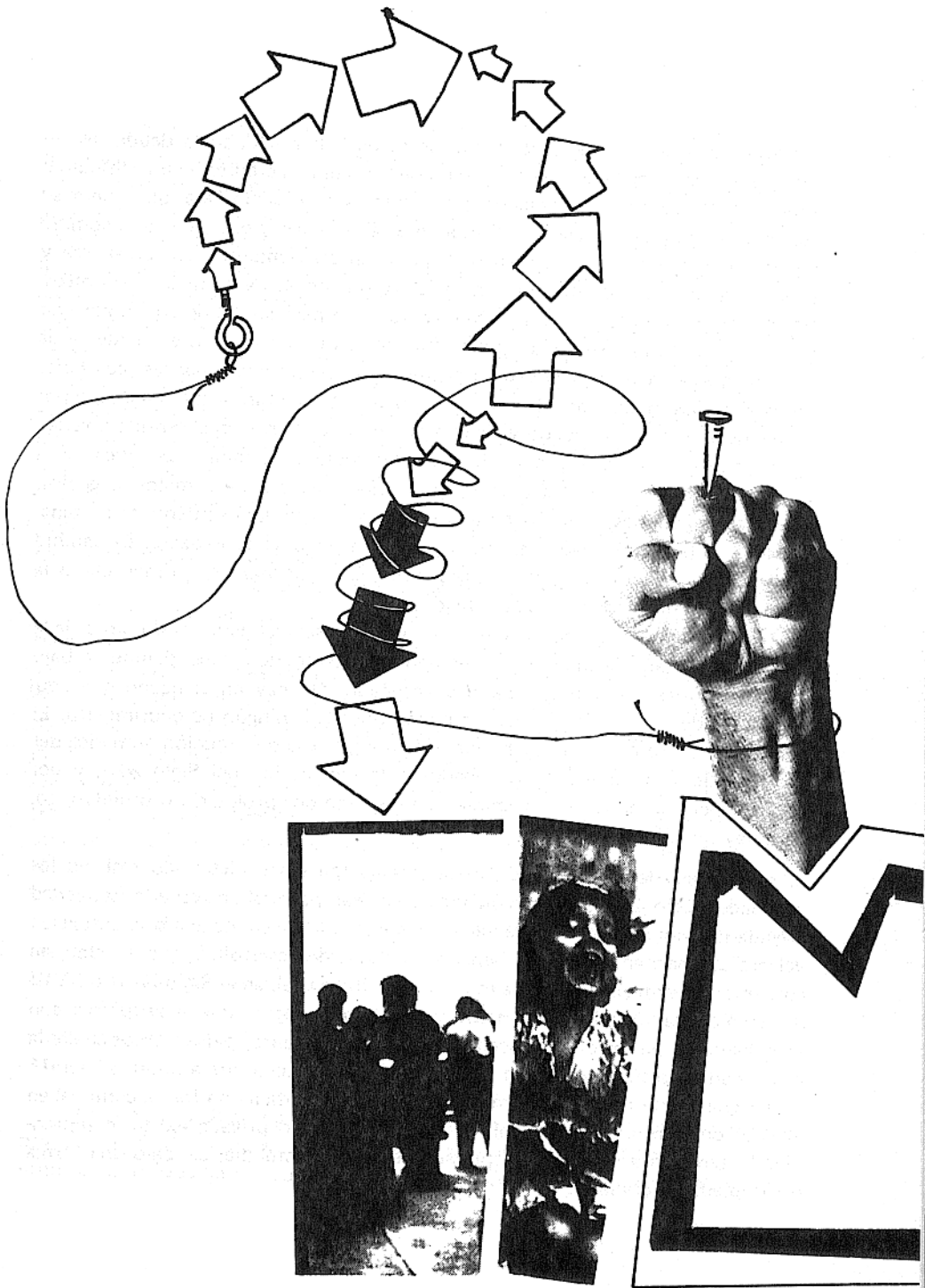
III

Si hay una palabra que las Ciencias Humanas, la Economía, la Sociología, y la Ciencia Política, y otras usen y abusen mundialmente, ésta es la palabra "proletariado". También se utiliza el término "burguesía" en la misma proporción y con la mismas deformaciones.

Pero detengámonos en el término proletariado. Llegaremos muy lejos en nuestro cuestionar si exponemos el problema de la siguiente manera: dónde, cuándo, bajo cuáles condiciones puede hablarse de proletariado y responderemos inmediatamente: en un número muy pequeño de países, que en cuanto a su evolución corresponden a la fase inicial, a la mediana, o a lo sumo al conjunto de la fase reconocida como "Revolución Industrial". Sabemos que así nos situamos *a contrario* del pensamiento aceptado generalmente. Proletariado⁹ es un término utilizado tanto en los países que han sobrepasado la "Revolución Industrial" como en los países en "vías de desarrollo", no importa cuál sea el nivel en que se sitúan esos países en la escala jerárquica del término "en vías de desarrollo".¹⁰

En su sentido inicial, el proletariado suponía, en cuanto a sus miembros, una ausencia total de propiedad privada individual. El proletariado cobraba únicamente un salario dirigido hacia la productividad, hacia el rendimiento, sin hacer alusión a reducción alguna del período de trabajo. Cobraba, durante el Siglo XIX en Europa Occidental, y cobra hoy día ese mismo salario más o menos sin ninguna otra compensación en aquellos países que se sitúan en una fase cualquiera de la "Revolución Industrial". Admitamos que en los países sobre-industrializados, que pertenecen a la civilización del Siglo XXI, un cierto número de trabajadores no diestros y algunos trabajadores intelectuales se reducen a un salario de hombre y eventualmente a un salario de hombre y de mujer. Es esto lo que se puede llamar el proletariado puro, correspondiendo a la definición marxista del vocablo. Pero se encuentra también que en esos mismos países del Siglo XXI, el capitalismo ha facilitado, desde hace algunos años, y cada vez más, el acceso a la propiedad privada individual. No se trata de facilitar este acceso a los restos de la aristocracia, ni a las estratas elevadas o intermedias ni aun a las estratas de la burguesía, sino a aquélla de los trabajadores que no tienen para vivir más que su salario; esencialmente, a los proletarios.¹¹

No querríamos afirmar que somos los primeros en subrayar la influencia que sobre la mentalidad y el comportamiento del individuo que está en proceso de convertirse en persona, tiene el hecho de que él se sienta poseedor y, a un plazo más o menos largo, propietario. Si hacemos una distinción entre poseedor y propietario es en función del crédito en extremo extendido en la sociedad de



consumo que permite sentirse dueño antes de haber saldado la deuda. No es nuestra intención criticar lo generalizado de la compra a crédito de un vehículo o simplemente de una motocicleta por quien sea y cualquiera que fuera su situación en la escala social . . . Tampoco está el juzgar y el condenar la compra de un inmueble en su totalidad o dividido en apartamentos por quien sea y cualquiera que sea su situación en la jerarquía social. Se trata para nosotros, simplemente, de hacer resaltar el cambio total de mentalidad de aquel que ayer no tenía, no poseía nada más que su trabajo, o más exactamente, su fuerza de trabajo, gracias a la cual el capital podía, o no, permitirse todas las plus-valías necesarias. Casi nadie hasta hoy ha subrayado este cambio de mentalidad, o por lo menos no lo han subrayado suficientemente. Razonemos en el sentido inverso. Supongamos a un miembro de la clase burguesa y su familia privados de la propiedad de la cual disfrutaban, por diferentes razones: malos negocios, gestiones deficientes, división de una herencia. Continuará sintiéndose perteneciente a la burguesía cada vez menos. Poco a poco se proletizará. El cambio provendrá de diferentes causas, pero entre éstas ocupará el primer plano la pérdida de su propiedad privada individual.

Estas reflexiones, no obstante, pertenecen esencialmente al dominio de la movilidad social, ascendente o descendente, tema que hace tiempo y bajo diversas formas ha sido estudiado y enseñado. No hay en el hecho que aquí señalamos de la movilidad social ninguna novedad, ningún descubrimiento. El único hecho sobre el cual queremos insistir aquí es la disminución numérica del proletariado real en los países ligados a la civilización del Siglo XXI, y por consecuencia, el abuso en el empleo de los términos proletario o proletariado. Pero hay que ir más lejos.

Después de haber estudiado la rarefacción del proletariado real, en los países del Siglo XXI, rarefacción ligada en gran parte al acceso a la propiedad privada individual, tratemos de ver la existencia, la no-existencia o la extensión del proletariado en los países llamados "en vías de desarrollo", y que están, en cuanto a su forma de trabajo, aun de trabajo industrial, en el Siglo XVII o XVIII de la Europa Occidental. Notemos, en primer lugar, que esos países son esencialmente países de producción agraria. Por lo tanto, países en los cuales la propiedad de bienes existe aún bajo una forma comunal que a nuestro juicio¹² es, en gran parte de los casos, mayoritaria. ¿Qué significa esta forma comunal en el caso de la propiedad? Significa que la propiedad privada existe, comprendiendo también a la propiedad privada de bienes inmobiliarios, bajo una forma de propiedad mobiliaria.

Mas no se trata, en todo caso, de la propiedad privada individual. Este es un caso en que el conjunto de los miembros de la comunidad (los varones) son propietarios en común, algo comparable a la indivisión. Sin que ni el uno ni el otro de los elementos que viven en comunidad pueda disponer por sí solo, *motu proprio*, ni de determinada parte del bien común ni de la totalidad del mismo. Bajo esas condiciones, no se ve muy claro cómo el proletariado en el sentido estricto del término, podría existir en las zonas agrarias de esos países de los Siglos XVIII ó XIX. A lo sumo, el obrero agrícola, contratado periódicamente dentro de una perspectiva salarial, bajo la condición de que no participe ni de cerca ni de lejos de ningún bien comunal. Sólo, digamos, el obrero agrícola de esos países puede ser considerado como perteneciente al proletariado. Entonces, quizás haya que clasificar siempre en esos mismos países de los Siglos XVIII ó XIX, a los trabajadores de las ciudades dentro de la categoría del proletariado. Las leyes sociales de esos países, menos avanzadas que aquéllas de las poblaciones que viven ya en el Siglo XXI, no aportan ninguna compensación, ningún complemento al salario bruto del trabajador industrial.

Veamos un caso de desintegración del proletariado en su sentido clásico.

Si se retira una tercera categoría de países, aquélla en la cual las clases están en vías de desaparecer,¹³ esto es, los países socialistas, y por consiguiente, su proletariado en vías de desaparición, nos damos cuenta del abuso que se comete con los términos "proletariado" y "proletario" por parte de la mayoría de los defensores de las Ciencias Humanas. Así como lo anticipamos al principio de esta tercera parte, de ahí a pensar que no puede haber nada más que una correspondencia superficial entre los trabajadores del mundo entero; de ahí a pensar que la unión deseada¹⁴ de esos mismos trabajadores no es nada más que un ideal difícilmente accesible, no hay nada más que un paso el cual vamos a dar. No será para rehusar esta unión, pero más bien para precisar que esta unificación sólo puede hacerse sobre la base de las diferencias reconocidas, sin las cuales no habría necesidad de unificación. Es el término unificación sobre el cual hay que insistir, suponiendo éste un proceso diferente al de la unión, que no puede darse en un momento posterior a la unificación. Pero queda otra categoría difundida a través del mundo entero, y de la cual tenemos que hablar ahora: la categoría de los sub-proletarios.

IV

Es difícil hablar de sub-proletariado sin que se perciba una actitud peyorativa. Tanto en nuestros textos como en nuestras enseñanzas, reducimos al mínimo la utilización del vocablo sub-desarrollado; de igual manera nos resultan

embarazosos los términos "sub-proletario" y "sub-proletariado". Con más razón aun si nos volvemos al origen semántico de ese término: el lumpen proletariado de Marx y Engels, porque esas dos palabras significan, no lo olvidemos, "proletariado en harapos". Hay que tener en cuenta que el término data del Siglo XIX, y del Siglo XX en algunos países durante su fase de "Revolución Industrial" dominante, la fase del capitalismo triunfante.

Notemos inmediatamente que en 1976 en esos mismos países costaría un poco de trabajo encontrar verdaderos proletarios en harapos. Ya sea porque se trata de un desarrollo cultural de esos mismos proletarios y especialmente del desarrollo cultural de la mujer; o sea, porque se trata del desarrollo industrial del vestido llamado de "confección", o sea porque se trate de la creación de vestimentas llamadas "vestimentas de trabajo". El proletario "en harapos" ya no existe prácticamente en los países industrializados y está reservado a los inmigrantes salidos de países en "vías de desarrollo". Son esos inmigrantes que forman la gran masa del sub-proletariado en los países industrializados, sin mayor comunicación con los trabajadores nacionales. Francia y Alemania son los ejemplos típicos de la utilización de inmigrantes para trabajos rechazados por los nacionales.

Es imperativo hacer una distinción entre esos inmigrantes. Los que no tienen estrictamente más cultura que la suya tradicional, que no exhiben participación alguna en cultura aun en sus aspectos más elementales, de las poblaciones industrializadas. Solamente éstos permanecerán sub-proletarios durante el tiempo de su permanencia en los países que viven ya su siglo XXI.

Por el contrario, consideramos este otro tipo. Procede de su país de origen, que es un país en estado sub-proletario (Sicard, 1970). Trae consigo un bagaje intelectual de tipo occidental y pertenece allí a una forma de élite. Va a insertarse en el proletariado de los países del Siglo XXI. Y por consiguiente, permanecerá poco tiempo en el seno de la masa sub-proletaria. Al regresar a su país de origen provisto de bagaje técnico, se situará inmediatamente en la cumbre del proletariado local muy cerca de las clases dirigentes. Es el obrero especializado de la Renault o de tal o cual petroquímica.

Hay que añadir que llegado a un país del Siglo XXI con la autorización de su grupo doméstico-económico, con subsidios provenientes del mismo grupo, habiendo participado durante su estadía en Francia o Alemania al sostén económico y financiero de su comodidad de origen, no llegará al país siendo totalmente un proletario. Porque aún habitando una ciudad industrializada no está separado de su estructura de origen, su grupo doméstico-económico.

Este es el caso del sub-proletario más o menos vagabundo, jornalero,

dedicado más que a un verdadero trabajo, a tareas y faenas que encuentra diariamente, según la definición marxista que hemos adoptado desde hace tiempo.¹⁵ Se comprende después de haber leído este texto sobre el trabajo, que apelemos al carácter profundamente materialista del autor y en lo concerniente a ese trabajo humano, que hagamos resaltar una diferencia fundamental entre la ocupación del proletariado en el trabajo, trabajo verdaderamente humano. Esto nos lleva a formular la siguiente pregunta: en cierto número de países, en el hemisferio sur del mundo y muy especialmente en la parte americana de ese hemisferio, ¿qué es lo que domina en número? ¿el proletario con un trabajo humano o el sub-proletario con tareas más o menos bajas, casi estrictamente manuales, no atrayentes? La respuesta nos parece evidente: el sub-proletariado es ahí dominante.

El problema que se plantea entonces, con respecto a la categoría sub-proletaria, es el siguiente: ¿constituye el sub-proletariado una clase? No nos parece así. Y esto por las siguientes razones: por un lado, el sub-proletario permanece como un individuo apenas consciente de su existencia, no habiendo llegado aún al estado de persona. Por otro lado, siendo individuo y no persona, no se siente ligado en nada a sus semejantes, los otros sub-proletarios. En esas condiciones, —tercer elemento— le es imposible, en tanto que permanezca en ese estado individual, de experimentar en sí mismo el desarrollo de una conciencia de grupo. Cuarto, esta conciencia de grupo no aparecerá, como toda conciencia, sino en la ocasión de un choque, de una lucha. Ahora bien, esta lucha estará fundada sobre el no-respeto fundamental, del cual hemos mostrado la importancia en los países que corresponden actualmente a los Siglos XVII y XVIII, o mejor al Siglo XIX en Occidente. Así, la comunicación dentro de esos quasi-grupos por una parte;¹⁶ la comunicación entre los diversos grupos en el mundo entero, de otra parte, es casi imposible, consideradas las distancias y la no participación en los sistemas globales de comunicación. Cada conjunto sub-proletario permanece aislado y el paso al proletariado —como clase social— sólo puede producirse lentamente, progresivamente, individualmente, podría casi decirse que uno a uno. Hermosa reserva de trabajadores sin conciencia, de la cual la sociedad capitalista puede usar y abusar y usará por lo menos por largo tiempo todavía.

Esta misma ausencia de comunicación, notablemente en lo que concierne a la comunicación internacional, vale igualmente para la burguesía. ¿Cómo admitir en efecto, que las clases sociales calificadas de burguesas corresponden en el mundo entero a la misma definición?

V

Algunas veces se define a la burguesía como "una clase social que ocupa una posición intermedia entre la aristocracia y la clase obrera" (Willems, 1961:30). Es evidente que esta definición puede adaptarse únicamente en un cierto número de regiones. O una cosa o la otra: o la aristocracia existe todavía y es bien difícil decir que en esos mismos países y en ese mismo tiempo la clase obrera está constituida; o bien, ahí donde la clase obrera está verdaderamente establecida en tanto que grupo de combate, la aristocracia ha perdido desde hace ya mucho tiempo su posición de clase (puede que nunca haya sido una verdadera clase) y se ha transformado en burguesía. Ese podría ser el caso de algunas regiones de Latinoamérica, en las cuales un grupo de presión, poseedor de inmensidades territoriales, conserva algunas de las características de la aristocracia original. Otra definición posible de la burguesía: la misma abarcaría "todos los grupos o individuos cuyos intereses se identifican con los de los poseedores de los medios de producción" (Willems, 1961:30). Pero, entonces, habría que dividir la burguesía —según las regiones— en pequeña burguesía, burguesía intermedia, alta burguesía, cada uno de esos grupos con un tamaño variable de la pequeña, intermedia o alta burguesía, siempre según las regiones. Y se regresa entonces, mediante la alta burguesía, a una cierta forma de aristocracia, mientras que la pequeña burguesía casi se mezclaría con las capas superiores del proletariado. De éstas ya hemos visto en los puntos precedentes el proceso de aburguesamiento. Este ha sido facilitado por el acceso casi general a la propiedad privada individual en los países de la civilización del Siglo XXI.

En esas condiciones, nos parece bien difícil —medimos la amplitud de nuestra proposición— de continuar generalizando en el mundo entero la existencia de la clase concebida sobre un solo modelo conceptual. Y quizás aun, hay que someter a discusión la noción de clase social en cuanto a una buena parte de la humanidad. Tratemos de ver si los diferentes grupos, a los cuales hemos hecho alusión, son o no clases sociales.

Nunca ha sido cuestión de considerar a la aristocracia como una clase. Por varias razones: primero, dondequiera que ella se encuentre, representa por el número de sus miembros, por su diámetro más exactamente, un conjunto humano muy reducido mientras que por lo general se admite que la clase numéricamente es importante, si se trata verdaderamente de una clase. Por otra parte, la aristocracia es por herencia, endogámica, un grupo cuyos miembros pertenecen a un mismo etnos, claro está, a una misma religión en un país dado. Trabaja en ocupaciones idénticas, sin que esas ocupaciones sean una verdadera

profesión. La profesión está ligada a la forma capitalista de economía y de política, mientras que la aristocracia es anterior al capitalismo estructurado. Digamos que la aristocracia estaría más unida a la noción de casta, o de clan que a la de clase. La casta, en efecto, corresponde a los diferentes rasgos que acabamos de enumerar más arriba.

La burguesía, por su parte, reviste formas extremadamente diversas según el tiempo y las regiones. No solamente dentro de la perspectiva de los tres niveles que hemos indicado anteriormente, sino también en cuanto a las profesiones y ahí tenemos que dar algunos ejemplos. Las profesiones liberales pertenecen a la burguesía: médico, abogado, magistrado, ingeniero. Aun cuando estos dos últimos "oficios" no sean profesiones liberales nada más que en apariencia. Y decimos que en apariencia porque el magistrado es funcionario de Estado y el ingeniero está incluido en un conjunto para-funcionariado, ya ligado a sociedades cuya envergadura y poder (ver las famosas "multi-nacionales") tienen en jaque eventualmente al Estado mismo. ¿Pero dónde se puede clasificar al comerciante si no es en el seno de la burguesía? Aun si el volumen de su comercio puede hacer de él un para-funcionario.¹⁷ De tal manera que sólo el comerciante promedio propietario de su capital y propietario único y no sociedad, pertenecerá verdaderamente a la burguesía, aunque le falte a menudo el nivel cultural que poseen el magistrado, el abogado, el doctor y el ingeniero.

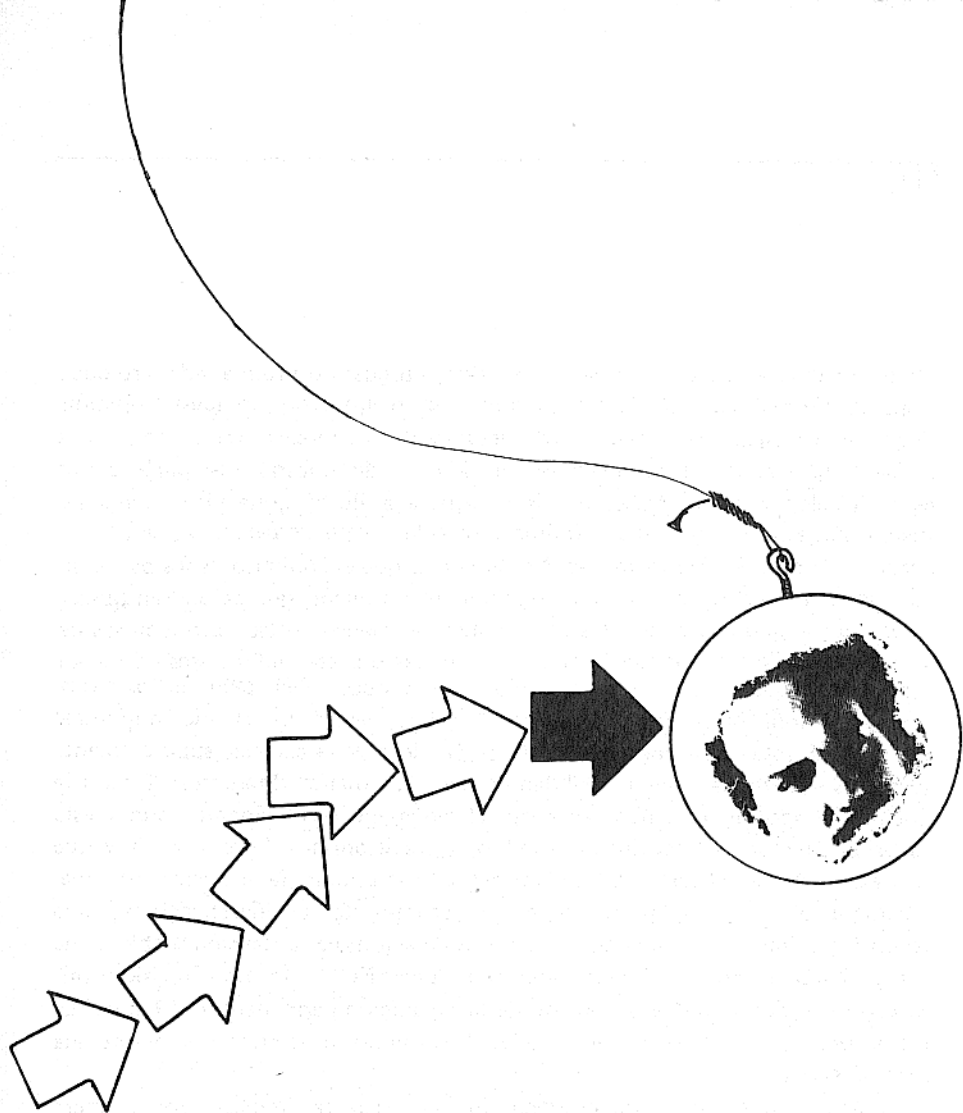
Si pasamos, siempre en el nivel comercial, al empleado de comercio: ¿en cuál categoría —para no hablar inmediatamente de clase— vamos a situarlo? ¿Proletario? Eso nos parece difícil porque pertenece a la clase de "los cuellos blancos", con el mismo título que tiene el oficinista o la secretaria médica. Sin contar con que a menudo él ha tenido acceso a la propiedad privada individual, sea en términos mobiliarios, sea en términos inmobiliarios. Tenemos que ir más adelante para ver la penetración burguesa en un cierto número de oficios. ¿La profesión de secretaria-dactilógrafa o la de técnico de oficina, pertenecen al proletariado? Nos parece que ni por el nivel de instrucción, ni en la manera de vestir, ni por el trabajo que dista de ser repetitivo, sea posible clasificar a estos oficios dentro del cuadro del proletariado: hay que incluirlos en la burguesía. Pero entonces, se podría preguntar, ¿cuál es el nexo real entre el abogado y la secretaria-dactilógrafa? ¿Cuál es el lazo entre el técnico y el Cuadro Superior que utiliza sus servicios? Es muy difícil ver otra cosa que no sea más que múltiples nexos inestables, sostenidos casi inconscientemente y que son solamente un aporte extremadamente estrecho dentro de una perspectiva de lucha de clases, entendida en el sentido del capitalismo triunfante del Siglo XIX y comienzos del XX.

Acabamos de tomar ejemplos situados en los países occidentales industrializados. ¿De qué se compone la burguesía en los países de la III Ola de construcción nacional, Ola afro-asiática correspondiente, en el tiempo, a mediados del Siglo XX? Es aquí que tenemos que regresar una vez más al papel moralmente discutible de la *intelligentsia* de esos países. Por su comportamiento tanto íntimo como político, tanto vis-a-vis de sus ascendientes como vis-a-vis del campesino que permanece dentro del cuadro de la vida comunal, los miembros de la *intelligentsia* de la III Ola de construcción nacional, nos parecen tan comparables a la antigua aristocracia de los países occidentales como a la burguesía de combate de esos mismos países en el Siglo XIX.

Ya sea en las regiones asiáticas que hemos podido conocer, o en las regiones africanas donde hemos permanecido, o ya sea en la mayoría de las zonas de la América Latina, para no hablar de las antiguas regiones de Europa Central, la Europa del Este de los años 30 de este siglo, nos hemos encontrado siempre frente a miembros de la *intelligentsia* rodeados de lo que caracteriza la relación de éstos con la aristocracia: el respeto y un respeto casi tan fundamental como en los países de tradición comunal, a los cuales aún pertenecen.

¿Quién habría osado dirigir un ataque en contra de la aristocracia europea de los Siglos XVI ó XVII? ¿Quién osaría hoy en día dirigir un ataque en contra de un miembro de la *intelligentsia* de los países en vías de descolonización, rodeados de admiración y de respeto aunque fuera un simple titulado de un banal bachillérato? La mayoría de los miembros de esta forma de *intelligentsia* hace pensar, bien sea en los aristócratas del tiempo antiguo en Europa Occidental, o en los "viejos" en los países en vías de desarrollo. De tal forma que no hay tal lucha, o no es una lucha de clases; las correspondencias internas y externas, nacionales o inter-nacionales, no pueden ser otras que relaciones de tipo burgués entre esos miembros de esas diferentes *intelligentsias* por un lado y la burguesía extranjera por otro. Se nos permitirá una comparación que podría parecer desagradable: los miembros de la *intelligentsia* de los países en vías de descolonización nos hacen pensar infaliblemente en esos personajes que habitan el distrito XVI (XVI Arrondissement) de París y que quieren darse aires de políticos proletarios. Que se deriven (como nosotros lo haremos a la luz del XIX Congreso) las conclusiones necesarias! ! ! Todas tocan el carácter diferencial del contenido conceptual de las "clases" según los países y su nivel, o mejor, su género de evolución.

Es posible que algunas de nuestras afirmaciones causen sorpresa. En realidad, nuestra hipótesis supone una reconsideración casi total de la noción de



clase, cualquiera que sea la clase en cuestión, burguesa o proletariado, eso poco importa. En realidad, si la Sociología quiere ser, según lo que en nuestra opinión debe ser, es decir, el Negociado de estudio de la política, entonces se trata primero que nada de no lanzarse en nombre de nuestra disciplina a una generalización y una abstracción más cercanas a la filosofía que a la sociología y menos aún a la política, que definimos como la *ciencia activa de lo posible, a partir de la observación de lo real*. No será hasta que el conjunto de los países en vías de desarrollo haya sido sociológicamente estudiado que se podrán buscar —concreta y políticamente— las condiciones de relación entre los miembros de las diferentes “clases sociales”. Aun si esas clases o pretendidas clases no son en realidad más que agrupaciones, o mejor aun, grupos, o en peor de los casos, estratas de individuos pura y simplemente yuxtapuestos. La revolución mundial no se hará sobre ilusiones de construcción de grupos sociales supuestamente idénticos, pero que son en realidad fundamentalmente diferentes. Toca a la Sociología aportar los datos necesarios al fenómeno revolucionario, aun si está tachado de mucho “devolucionismo” o de revisionismo. Porque no hay que hacerse ilusiones: a partir del instante en que la sociología es análisis, supone, cualesquiera que sean las ideologías subyacentes de sus investigaciones, una reconsideración de la sociedad. ¿Reconsideración de extensión débil y de profundidad mínima? ¿Reconsideración pacífica y de tipo revisionista? ¿Reconstrucción mundial y del tipo de la revolución permanente? ¿Reconsideración brutal, localizada o generalizada? Poco importa, se trata siempre de una *reconsideración*.

Ahora bien, para reconsiderar lo que sea, se impone una primera condición: conocer la cosa, y no trasladar a una vasta dimensión los países en vías de desarrollo, por ejemplo, que representan geográficamente las tres cuartas partes del mundo humano —los conocimientos adquiridos sobre una parte geográficamente débil de ese mismo mundo humano, por ejemplo, la Europa Occidental. Y será después de esos análisis que se podrá intentar la elaboración de una Sociología general que, hay que admitirlo, no existe aún en el año de gracia del 1976. No es hasta que esas definiciones, variables según los lugares y según los tiempos, hayan sido llevadas al conocimiento de un vasto público que los individuos convertidos en personas, las agrupaciones convertidas en grupos, las castas convertidas en clases, podrán, dentro de una cultura que no será ya ni burguesa ni proletaria, *comunicarse* fuera de los Organismos oficialmente estructurados, pero bien directamente y en cierto modo, de hombre a hombre.

¿Ilusión esta tentativa, o más exactamente, este asunto de comunicación directa de hombre a hombre? ¿Quizás . . . ?

NOTAS

1. Es con toda intención que utilizamos ese término, mucho más conocido desde mediados del Siglo XX, con la división, hoy en día clásica, en países desarrollados y países "en vías de desarrollo". Aprovechamos esta ocasión para mostrar que el hecho del "desarrollo", si ha sido denominado así a partir de la doctrina Trumann, en su Punto IV, existía ya anteriormente bajo nombres eventualmente diferentes, tales como civilización, evolución. Lo que daba: países civilizados, países evolucionados, términos que han desaparecido del vocabulario corriente, así como del vocabulario científico, porque contenían, con respecto a los otros pueblos, un matiz peyorativo.
2. Se comprenderá que esas regiones "sub-desarrolladas" sean hoy en día poco numerosas, al menos con relación a la definición que nosotros damos: región que no encierra ningún contacto con la civilización industrial, lo que en los años en que vivimos, es en extremo raro en el mundo. Pero todavía quedan . . .
3. Hemos notado a menudo en nuestros Cursos en las Universidades de Algeria y Burdeos II con una cierta ironía hiriente, la victoria inteligentemente conducida del capitalismo, en cuanto que ha permitido a los antiguos proletarios, por definición no poseedores, no propietarios, de tener acceso a la propiedad privada individual.
4. Notablemente en las Universidades de Belgrado (1935-1941), de Algeria (1961-1967), de Burdeos (desde 1967). Sociología general o sociología del "desarrollo".
5. Lo que no significa que libremos a los etnólogos del período colonial de toda tendencia colonialista y de toda tentativa por sentar la división política de los pueblos colonizados sobre apariencias científicas. Al menos, en lo que concierne a los etnólogos de formación francesa, éstos no buscaban trasplantar la realización etnográfica francesa sobre la población africana . . . Quizás, simplemente porque en el Siglo XIX el estudio etnográfico y menos aun etnológico de las regiones francesas no existía y no comenzó a aparecer precisamente hasta que nuestros colegas de Etnología no pudieron totalmente disponer más de los campos de estudios situados en países colonizados.
6. Véase Sicard, 1944. (Obra coronada por la Academia Francesa con el Premio Halph 1944) que representa nuestra primera investigación fundamental. Véase también, en *Sociología Sela*, Sagreh 1974, no. 43, el conjunto de los estudios consagrados por nuestros eminentes colegas yugoslavos a nuestro artículo *Razmisljanja o postoj anju I konceptu kuchnic ekonomskih zajednica*. Reflexiones sobre el hecho y el concepto de la comunidad doméstico-económica. Este artículo y las discusiones relativas a él van de la página 29 a la página 114 del número 43 de esta Revista Yugoslava.
7. Esas dos tendencias son más particularmente claras en los países de civilización arabo-islámica donde por una parte, pero de una manera minoritaria, el intelectual político tiende a separarse de sus orígenes religiosos, al menos durante el período pasado fuera de su país. Por otro lado, por la utilización, por cierto que aunque fundada, a menudo exagerada, sobre la práctica concreta de los datos sociales, económicos y políticos tomados de libros sagrados, tales como El Corán. Y sin querer abrir así una discusión fuera del tema, sería posible situar en esta segunda categoría, la utilización de textos sagrados del Judaísmo, en la construcción del Estado de Israel. Lo que lleva por lo demás a pensar que entre los Evangelios, El Corán y el Talmud, son los Evangelios que presentan el menor número de adaptaciones políticas fáciles ya se trate de la Ley de Moisés o de la Ley de Mahoma, siendo esencialmente políticos y quizás, accesoriamente, religiosos.
8. Véase sobre las primeras Stambak, 1950; y sobre las fraternidades de caridad, Sicard, 1954.

9. Del latín *proles*, con el mismo origen semántico que prolífico, el proletario es considerado ser muy prolífico, tener una larga descendencia en un período o en países (notémoslo) donde las diversas formas de subsidio familiar o de salario único no existían. Es un período también en el cual las convenciones colectivas o los índices del salario sobre el costo de la vida no eran ni siquiera contemplados. Así, económicamente, el proletario verdadero está no sólo bajo las escalas en cuanto al salario, sino lo que es peor aun, en cuanto a su poder de compra con relación al tamaño de la familia. ¿En cuáles países de la fase actual de evolución económica e industrial son válidas las características que acabamos de señalar del *proles*? No universalmente, sin lugar a dudas.
10. Es bien evidente, así como lo hemos explicado a menudo, que el grupo de los países llamados "en vías de desarrollo" supone una jerarquización severa. Pregunta simple —y tomamos este ejemplo sin la más mínima adulación— México, país en "vías de desarrollo", ¿puede situarse al mismo nivel que Rwanda? ¿Algeria, al mismo nivel que Angola? La respuesta es obvia.
11. Excluimos, evidentemente, de esta categoría susceptible de tener acceso a la propiedad privada individual al sub-proletariado.
12. Hacemos esta restricción porque muchos de los Investigadores, aquéllos a los cuales hemos hecho alusión más particularmente en nuestro segundo punto de discusión no comparten nuestra opinión.
13. Es bien evidente que, sea en el caso de la Unión Soviética, sea en el caso de la China Popular, esta tendencia a la desaparición de las clases sociales no es más que una tendencia y no es todavía una realidad. Mas, no es menos cierto que el trabajo manual o el trabajo intelectual de baja categoría de esos países tiene muy poco que ver con el proletariado de los países industrializados.
14. Hacemos alusión aquí a la fórmula política de tendencia marxista: "Trabajadores de todos los países: uníos", o a la fórmula: "La internacional será el género humano", especificándose que, especialmente en la primera, que se trata de trabajadores y no de proletarios. Máxime cuando la táctica política tiende, a nuestro juicio abusivamente, a la asimilación de estos dos términos.
15. Es menester citar aquí todo un texto de Marx, ya que amerita una profunda reflexión para a la vez separar por una parte la tarea o faena del trabajo humano, y por otra parte, para hacer resaltar la verdadera situación del materialismo marxista bajo cierta forma conciliable con un espiritualismo que no sería ni sectario ni desenfrenado. Este importante documento es el siguiente:

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción, su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano para, de ese modo, asimilarse bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. Aquí no vamos a ocuparnos, pues no nos interesan, de las primeras formas de trabajo, formas instintivas y de tipo animal. Detrás de la fase en que el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia

fuerza de trabajo, aparece en un fondo prehistórico la fase en que el trabajo humano no se ha desprendido aún de su primera forma instintiva. Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del proceso de trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso, existía ya en la mente del obrero. Mientras permanezca trabajando, además de esforzar los órganos que trabajan, el obrero ha de aportar esa voluntad consciente del fin a que llamamos atención, atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos atractivo sea el trabajo, por su carácter o por su ejecución, para quien lo realiza, es decir, cuanto menos disfrute de él el obrero como de un juego de sus fuerzas físicas y espirituales.

(N. del T.: La referencia de donde el autor toma el texto en francés es la siguiente: *Le Capital*, t.I, 3^o Section, Chapitre 7, Paragraphe 1, trad, J. Roy, Lachatre, 1875, p. 76. La traducción al español ha sido tomada del siguiente texto: Marx, Carlos, *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958, Traducción por Wenceslao Roces).

16. Nombramos cuasi-grupos a un conjunto de individuos que posee las apariencias exteriores de un grupo, eventualmente de la clase, pero que está desprovisto de las características internas, notablemente en lo concerniente a la clase, el no-respeto fundamental, la conciencia deseada de la lucha que ocasiona el paso del individuo a la persona.
17. Hacemos alusión aquí a los diversos participantes en el comercio llamado de "gran superficie".

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Marx, K. y Engels, F. s.f. *El lumpen proletariado*.
- Sicard, Emile. 1955. "Necesidad de establecer una categoría intermedia entre los países altamente desarrollados y países sub-desarrollados". *Estudios Sociológicos*. México.
- Sicard, Emile. 1944. *La Zadruga sud-eslava en la evolución del grupo doméstico*. París, Ophris.
- . 1954. "Notas e hipótesis sobre las fraternidades", *Anales de Normandía*, Caen, Laboratorio de Etnología Regional, Facultad de Letras.
- . 1957. "Consideraciones acerca del derecho de clase", *Estudios Sociológicos*. México, U.N.A.M.
- . 1970. "D'une caractéristique fondamentale des sociétés en voie de décolonisation: L'état sous-proletarien et ses implications", *Revue Internationale de Sociologie*, Serie II Vol. VI y Núm. 1-3, p.514-531.
- Stambak, D. 1950. "El problema de las fraternidades bratovstianas —orígenes controlables —1056-finales del Siglo XVI", *Sociología y derechos eslavos*. París, 1-4, p.94-101.
- Willems, Emile. 1961. *Dictionnaire de Sociologie*. París, Rivière, 272 p. (Recuérdese que el presente artículo es una traducción del francés). N. de. E.

ABSTRACT

When trying to establish international social relations among workers one faces difficulties arising from the differences in content of the terms used to define social classes: proletariat, sub-proletariat, aristocracy and bourgeoisie.

The term prolétariat in its origins implied a total absence of individual private property. But in those countries that belong to what is known as the XXth Century capitalism, through credit, has opened an easy access to private property. In the under-developed countries, mainly agrarian economies, there's a commonality organization of property. Consequently, it is difficult to visualize a proletariat in the original sense of the word.

The term sub-proletariat is not practically applicable in a wide sense except in cases as that of immigrants in countries pertaining to the XXth Century. These immigrants having no other culture than their traditional one do not consider themselves part of the national working group.

Bourgeoisie is commonly defined as a social class having an intermediate position between aristocracy and the working class. This definition is questionable if the problems implied by the term "working-class" are taken into account. Besides, aristocracy has either disappeared or become part of the bourgeoisie.

Other problems must be also considered such as the ethnocentrism practiced not only by sociologists and intellectuals of the over-developed countries but also by the "intelligentsia" of under-developed ones.

Therefore, to establish relationships among workers, sociology must first reconsider the class concept no matter from what standpoint it faces the problem. It must also be extremely cautious not to generalize on the basis of previous meaning of other terms in other countries.

RESUME

Quand on essaie d'établir des relations entre les travailleurs du monde on se heurte avec une série de difficultés qui ne sont que le résultat des différences existantes dans le contenu des termes tels que prolétariat, sous-prolétariat, aristocratie et bourgeoisie.

Le terme prolétariat, dans son sens originel, supposait une absence totale de propriété privée. D'une part dans les pays du XX^e Siècle le capitalisme a facilité moyennant le crédit, l'accès à la propriété privée. D'autre part, dans les pays en voie de développement la propriété foncière existe sous une forme communautaire, très proche de l'indivision. Or il est difficile de concevoir un prolétaire au sens stricte du terme.

En ce qui concerne le sous-prolétariat, il n'existe pratiquement dans les pays du XXI^e Siècle, sauf dans le cas des travailleurs immigrés. Ceux-ci ne participent de la culture nationale restant à l'écart de toute conscience de groupe.

La bourgeoisie, en general, est définie comme une classe qui occupe une position intermédiaire entre l'aristocratie et la classe ouvrière. Ceci n'est pas tout à fait exact quand on regarde de plus proche les problèmes posés par le terme classe ouvrière. Quant à l'aristocratie, elle s'est transformée en bourgeoisie ou bien elle n'existe pas.

D'autres contradictions restent à être examinées comme par exemple l'attitude ethnocentriste qui adoptent les membres de l'intelligentsia des pays sous-développés.

En conclusion, si la sociologie veut établir des relations entre les travailleurs du monde il lui faudra d'abord une reconsidération totale des notions sans faire des généralisations à partir des définitions partielles des termes.